

Simón Eterovic

Nacido en Punta Arenas en 1912. Estudió en el Liceo de Hombres de su ciudad natal y en Ingeniería en la Universidad Católica de Santiago, sin terminar la carrera.

Su espíritu aventurero lo llevó a Bolivia, desde donde regresó a su terruño después de un corto deambular incierto. Fue campesino durante seis años (1932 a 1938), trabajando en las estancias de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, tanto en las de la isla como en las del continente.

Luego trató de abrirse camino por sí mismo, instalándose en un sector próximo a la playa de Puerto Zenteno donde experimentó con trescientas ovejas. Tenía un bote y una red de malla para pescar. Después de dos años de lucha tesonera y por diversas contingencias fracasó en sus nuevas tareas. Sin embargo, continuó realizando casi todas las labores inherentes a la crianza de ovejas, que era la principal riqueza de la zona. Más tarde recorrió todos los canales alcanzando hasta el mismo cabo de Hornos.

Su vida periodística la inició en el diario "La Verdad" de Punta Arenas en 1938 y la continuó en "La Prensa Austral" de la misma ciudad. Posteriormente se trasladó a Santiago llegando a ocupar el cargo de 2º Jefe de Crónica de "El Mercurio", rotativo al que perteneció desde 1950.

Sus cuentos y relatos han sido publicados en las páginas dominicales del rotativo citado.

Simón Eterovic, absorbido por sus actividades periodísticas, ha visto disminuido su tiempo para realizarse literariamente. Tuvo recuerdos y obsesiones sobre todo de la vida de su abuelo materno, que siempre consideró interesantes para trasladarlos a una novela. Esperaba que "algún día" pudiera escribirlos. Murió en Santiago en 1973.

En página aparte incluimos parte de su relato "En vano".

ATELIER LITERARIO

44

Comentario de libros

por Anselmo López.

"Selva Lírica", de Julio Molina Núñez y Juan Agustín Araya (O. Segura Castro). Formato 17,5 por 25 cm, 490 páginas. Ediciones de la Dirección de Bibliotecas y Museos y LOM Ediciones. Santiago de Chile, 1995.

Esta es una edición fascicular de la antología "Selva Lírica", que da inicio a la colección Joyas Bibliográficas que publicarán la Dirección e Bibliotecas, Archivos y Museos y LOM Ediciones. Los patrocinadores de esta colección agradecen a la Fundación Vicente Huidobro el préstamo de la edición original de esta obra, para realizar su reproducción en la óptima forma en que llega al público lector, luego de haberse publicado su primera edición en 1917, tras el trabajo efectuado por sus autores entre los años 1912 y 1917.

El subtítulo de esta obra es "Estudios sobre los poetas chilenos" y comprende a noventa y cuatro vates tratados con su biografía y la inclusión de algunas composiciones, pero sube generosamente de cien entre quienes no aparecen en sus reseñas y los otros que figuran como simples versificadores, los pertenecientes a la lírica araucana o a la poesía acrática, los escritores festivos en verso y los fabulistas.

Hay páginas dedicadas también a las actividades del viejo "Ateneo de Santiago", al Consejo Superior de Letras y Bellas Artes y a los concursos poéticos más importantes que se han llevado a efecto en la capital y provincias.

La antología comienza con uno de nuestros poetas pioneros, como lo es Pedro Antonio González (1863-1903, de trágica

existencia. Al terminar su biografía podemos leer estas líneas de certera premonición: "Así pasó por la vida el poeta que, habiendo plantado su tienda al margen de la sociedad, le entregó generosamente esos jirones de su alma lírica que se llaman Ritmos, El Proscrito, Noctámbulas, El Monje, El Toqui, La Razón y el Dogma, Nuevos Ritmos, Asteroides. Algunos de estos títulos corresponden sólo a trozos de vastos poemas que la muerte presurosa no dejó terminar y pulir. La obra de Pedro Antonio González, conocida ya en todos los países de habla castellana, ha ejercido y ejercerá sin duda una influencia considerable en el concierto de la lírica moderna".

En lo que a nuestra región concierne, "Selva Lírica" incluye a tres poetas que con el tiempo tendrán notable actuación en Punta Arenas: nos referimos a Julio Munizaga Ossandon, Lucila Godoy y Olga Acevedo. Si observamos a las mujeres tendremos que decir que en 1917 Lucila Godoy Alcayaga era profesora en el liceo de niñas de Los Andes y aún no adoptaba definitivamente su seudónimo de Gabriela Mistral. Por su parte, el apellido paterno de Olga Azevedo está escrito con zeta y no es Acevedo como nosotros lo usamos en la actualidad.

Estos tres poetas movieron la actividad literaria austral con la publicación de la recordada revista "Mireya", de la cual, si no nos equivocamos, alcanzaron a publicar seis números. Igualmente, se presentaban en los actos artísticos y dictaban conferencias en diversos locales educativos y sociales.

Gabriela Mistral y Julio Munizaga Ossandon fueron premiados en los Juegos Florales organizados por la Sociedad de Artistas y Escritores de Santiago y que tuvo su culminación el 22 de diciembre de 1914. Allí fueron laureados los "Sonetos de la muerte" y "Plegaria a María", respectivamente. Razón más que suficiente para que esta antología recogiera sus versos permanentes y magistrales.

En vano

por Simón Eterovic (*)

Milan se miraba hacia dentro. Había esperado cinco años el gran acontecimiento: la subdivisión de tierras fiscales en la Tierra del Fuego, que daría lugar a la formación de más de cien pequeñas estancias y a la radicación de otros tantos núcleos familiares.

Pero había esperado en vano.

El día anterior leyó en la oficina provincial de Tierras la lista de quienes había sido favorecidos con el reparto. No figuraba su nombre. De nada había servido ser parte de la tercera generación de hombres de ese suelo; ser joven, fuerte y conocedor de todos los trabajos del campo; amar la tierra, como se ama a la mujer; soñar despierto con el porvenir de esa región - la Patagonia chilena - que, no obstante ser la prolongación del país, era, en realidad, una isla por su aislamiento y lejanía.

Sí; pertenecía a una generación desengañada; vivía en una época de transición. Había nacido mucho antes o mucho después. Si hubiera vivido cuarenta años atrás, habría formado parte de la hueste que puso los cimientos de la riqueza ganadera patagónica. Quizás entonces habría conquistado un poco de tierra, algo más de la que se necesita para descansar para siempre. Creía en el futuro; así también pensaba que, unos 30 años más adelante - ya abiertos los surcos en las latentes, enormes y variadas posibilidades productoras de la provincia - se abrirían, también, insospechadas perspectivas para miles y miles de hombres como él. Para él mismo ya sería demasiado tarde.

Comprendió, entonces, por qué la mayoría de sus coetáneos eran sólo empleados sin porvenir; ovejeros, puesteros o peones campesinos, condenados a la depen-

dencia sin solución. En esa época las posibilidades de surgir, de avanzar, eran pocas. Por eso eran pocos también los privilegiados; los que lo tenían todo y nada les faltaba: tierras, palacios, dinero y mujeres.

Comprendió, asimismo, por qué, después de las faenas - durante el largo invierno magallánico - esa juventud desencantada vivía en los pueblos una permanente borrachera; cómo si quisiera así ahogar sus pensamientos en el vino; olvidar sus esperanzas frustradas, la falta de horizontes.

En la lista que había visto en la Oficina de Tierras figuraban políticos del régimen, médicos, abogados, profesores, altos funcionarios, ex miembros de las Fuerzas Armadas. Todos ajenos a la tierra, y la mayoría con muy poco tiempo de residencia en la zona. Era gente que conocía la tierra a través de mapas y planos, o porque alguna vez participaron en algún pic-nic en los campos magallánicos. También aparecían otros - desconocidos para él - que, seguramente, vivían en Santiago, donde se les presentó la oportunidad de adjudicarse sus lotes.

Aunque no tenían cariño a la tierra; aunque sólo pensarán afincarse transitoriamente en la zona hasta hacer fortuna, estas personas sabían lo que hacían. Sabían que era una gran oportunidad que sólo se presentaba muy de tarde en tarde en el país. La aprovecharon. Para ello tenían todos ellos algo que nunca tuvo él: "Santos en la corte"; hábiles gestores en las esferas administrativas; aproximaciones de familia con quienes debían decir la última palabra.

El no tenía más que sus manos, su sangre joven y su amor al terruño donde nació.

(*) Simón Eterovic (1912-1973), nació en Punta Arenas y fue periodista de "La Prensa Austral". En la literatura se destacó como cuentista. El relato fragmentado que publicamos aparece en la antología "6 cuentos de escritores chileno yugoslavos", de que es autora Josefa Turina y que fue editada en 1960.

Poesía del Maule

Efraín Barquero (1931).

El poeta Efraín Barquero nació en la pequeña ciudad de Teno, en la provincia de Curicó y alcanzó estudios universitarios que no terminó. Es un hombre sencillo que ha hecho culto de la buena poesía con libros que transparentan su calidad de ser dispuesto a competir con los suyos la alegría y la tristeza. Sus primeros libros lo personalizan en esa sencillez: "La piedra del pueblo" (1954), "La compañera" (1956), "Enjambre" (1959) o "El pan del hombre" (1960), lo perfilan en la poesía chilena por la sugestión de sus palabras y el uso generoso del idioma. Presentamos uno de sus poemas.

Mi amada está tejiendo

Mi amada está teniendo en la ventana.

Está teniendo una inmensa mariposa.

Me mira en silencio, y yo la miro,
pensando en el hijo que volará sobre ella,
sintiendo lo bello que es haber luchado juntos,
tejiendo con nuestras manos una enredadera,
para que suba aquél más alto que nosotros.

Mi amada está tejiendo en la ventana.

Toda la tierra está tejiendo con ella,
la mariposa verde de la primavera.

Todo el mar está tejiendo con ella,
la ola blanca que limpiará los cielos.

Todos los hombres están tejiendo con ella,
la palabra que aromará la vida.

Mi amada está tejiendo en la ventana.

Me mira en silencio, y yo la miro;
contemplándonos los rostros tan queridos,
examinándonos las manos laboriosas;
pensando en las hojas que tiene en su regazo
para abrigar ese fruto milagroso;
pensando en las alas que tiene a medio hacer,
para que vuele el hijo como un pájaro,
hacia donde nosotros no alcancemos.